



### - Panel siete - Las infraestructuras en la era de la austeridad

El mundo tiene una gran cartera de infraestructuras. En el mundo en desarrollo hacen falta infraestructuras básicas para facilitar el desarrollo económico y social –1,8 mil millones de personas utilizan en la actualidad agua contaminada con heces, arriesgándose a contraer el cólera, la disentería, la fiebre tifoidea y la poliomielitis, y el 17% de la población mundial no tiene acceso a la electricidad. En el mundo desarrollado, las infraestructuras construidas hace décadas se están desmoronando y necesitan urgentemente ser modernizadas.

Aunque el acceso universal ahora forma parte de la agenda de la ONU, se nos dice que, en una época de austeridad, la financiación privada es la única respuesta. Cautelosos por las pruebas acumuladas en las últimas décadas y por las reacciones negativas de los ciudadanos gracias a nuestras campañas exitosas, los responsables políticos están deseosos de encontrar y promover unos modelos de privatización menos evidentes. El G20, la OCDE y el Banco Mundial están promoviendo la financiarización de las infraestructuras, que incluye utilizar el capital de los fondos de pensiones y de los fondos soberanos de inversión, crear unos marcos de reglamentación favorables a la empresa privada y garantizar unos beneficios corporativos con fondos estatales.

Los hechos ponen de manifiesto que estas medidas vienen acompañadas de un gran riesgo económico y social, y probablemente darán lugar a un aumento de la desigualdad y la corrupción, ya que las corporaciones reciben ayudas estatales, incrementan los precios y recortan los salarios de los trabajadores/as. El carácter duradero de estos acuerdos permite que la corrupción y la incompetencia política no se cuestionen, blinda contratos inflexibles, reduce nuestra capacidad de abordar el cambio climático y endosa a las futuras generaciones unas cargas financieras y sociales enormes.

Sin embargo, hay alternativas. La tributación progresiva puede elevar los ingresos, las privatizaciones pueden detenerse y la internalización, la remunicipalización y las asociaciones entre empresas públicas son cada vez más frecuentes en todo el mundo.